

PRESENTACIÓN

La tendencia contemporánea a recuperar el pasado no significa que haya una mayor densidad de la conciencia histórica. La predilección por los hechos ya acontecidos no se liga necesariamente con un interés por conocerlos mejor y el sentido que pudieran ocultar, sino con la Memoria. La distinción entre Historia y Memoria no es, por cierto, nada nueva. A pesar de que ambas se conectan por medio de la coordenada \ temporal, se distinguen en el estatuto científico que la Historia reclama para sí frente a la pura operación del recuerdo. La Memoria, entonces, puede verse involucrada en un juego peligroso entre lo literal y lo ejemplar, como quería Todorov.¹ En otras palabras, si es literal convierte en insuperable al hecho que rememora, por el contrario, de ser ejemplar permite aprovechar el pasado extrayendo lecciones para el presente. Propósito que la historiografía ha dado por abandonados. Pero, si por un lado esos son los riegos de la Memoria, por otro, la intensa afición contemporánea por el pasado puede llegar a ser directamente proporcional a la declinación de la imagen de futuro. La idea del porvenir como guía, con base en el *progreso indefinido* del Gran Proyecto Modernizador, perdió todo su potencial aglutinante, por eso se puede decir que ha eclipsado. A la intemperie y desprovisto de un nuevo glosario, el hombre reclama recuperar los fragmentos -cuanto menos- de una sociedad que ha perdido su noción del futuro, sus utopías, aprovechando la fuerza, casi estetizante, de la Memoria. La explosión cultural de la Memoria vendría a constituir, pues, una búsqueda deliberada de una compensación imaginaria de lo que el Programa Modernizador no brindó ni ya quizás pueda brindar. En medio del vacío se encuentran esparcidos los restos de una arquitectura conceptual afirmada en la existencia de la Unión Soviética, la Guerra Fría, el Muro de Berlín, las dictaduras en América Latina, etc.

Ahora bien, aunque escueta, la mención de estos acontecimientos da una versión aproximada de la complejidad del fenómeno que atendemos. Entre otras razones, además de las consignadas, porque la memoria de los pueblos constituye el capital simbólico que las sociedades preservan como la base de su identidad.

¹ TODOROV, Tzvetan: *Los abusos de la Memoria*. Trad. Miguel Salazar. Barcelona, Piados, 2000.

Esta circunstancia se hace particularmente importante en tiempos en que la globalización tiende a desconocer la diversidad cultural, desde la imposición de un discurso homogéneo, plano y de obligados consensos. Tanto la complejidad como la relevancia del tema hacen inexplicable que, en la actualidad, no exista un espacio iberoamericano y pluridisciplinar de Estudios de la Memoria ni tampoco, en general, de los discursos de la construcción social del yo. La creciente bibliografía hispánica, francesa y anglosajona, así como también el número destacado de congresos, simposios y reuniones científicas sobre el tema demuestran el interés y la preeminencia del estudio de la problemática en cuestión. Asimismo los avances logrados en otros centros imponen de relieve la necesidad de realizar un aporte teórico y metodológico en el área de los estudios iberoamericanos. Por estos motivos, durante la primavera de 2002, un grupo de investigadores de distintas Universidades de Chile y Argentina, reunidos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina) decidió la formación de un Programa de Estudios de la Memoria que viniera a subsanar dichas deficiencias. Para lo cual se pensó en distintos niveles de estudios: el regional, el nacional, el hispanoamericano y el español, todos articulados dentro de una perspectiva transversal. Como principio metodológico se adoptó un enfoque pluridisciplinar, que posibilite una mirada múltiple del mismo fenómeno, con vistas a enriquecer las investigaciones. El resultado de esos esfuerzos lo tiene el lector en sus manos, que, como observará, intentan cubrir diversas áreas que van desde lo patrimonial a lo simbólico, pasando por la música, las comidas, las sociabilidades, etc. La publicación no hubiera sido posible sin el aporte de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de San Juan y de la Universidad de la Frontera (Temuco, Chile) a través de la infatigable labor de la Mg. Rosa Mónica Cantoni y el Dr. Luis de la Barra respectivamente. A ellos nuestro agradecimiento, como también al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, Dr. Adolfo Cueto, que brindó el espacio institucional para que la reunión y esta edición pudieran llevarse a cabo.

Dr. CLAUDIO MAÍZ

Coordinador Argentino del Programa Argentino-Chileno de Estudios de la Memoria